

No entro en más detalles porque no he nacido para grabador, ni para cabrón, ni para ninguna otra industria de paciencia. Y al dar aquí fin y punto á esta mi primera señal de vida y sangría de las coronarias cardiacas, que ya reventaban por desahogarse, le anuncio como muy probable, y á título de nueva muestra de los efectos tónico-analécticos que en mí ha producido la primera toma de *Comengina*, que, más adelante, le he de comunicar en consulta un proyecto, acerca del cual me anima ver que le place á Suénder, enderezado á dejar *algo* siquiera, de lo mucho y muy diverso y fundamental que por falta de salud y vida no podré redactar *in extenso* y que, siquiera, expelido en su quinta esencia, consintierame, á poco que yo *viva* y materialmente *pueda*, morir con el buche intelectual bastante aligerado. Al fin ya que por la *anorexia* no me es dado morir DE empacho—que sería un muy romano morir—sentiría, en verdad, morir con empacho.

Adios; mil recuerdos de Clara y Aurora (intus) y de Suénder, y demás adherentes (extra) y con mis sentidas protestas á su señora esposa (c. pp. b.) y ruegos de que cuide mucho á mi biógrafo, termina esta carta escrita en tres días, á salto de visitas de amigos y acometidas de achaques, este su muy suyo amigo.

JOSÉ DE LETAMENDI.

Madrid y diciembre 29/92.

Mi querido D. Luis; á fin de remitirle sin pérdida de correo la pedida de *Remendanda*, le escribo hoy á vuela pluma, y casi prefiero escasear de tiempo, pues es tal mi entusiasmo por la 2.^a parte de su labor biográfica, que para expresársela, la abundancia de tiempo sólo serviría para poner de manifiesto la miseria de mis recursos de expresión.

Una noche de 1878-79 al terminar yo en el Ateneo viejo mi discurso de estreno en polémica en aquella *santa casa*, percibí entre los aplausos y *hurras* del auditorio, un cercano y bronco «¡qué bárbaro eres!»—Volvime.—Era Víctor Balaguer, en silvestre arrebató de entusiasmo.—Este recuerdo evocado en la presente ocasión justificará la «¡P.....!» solitaria (las hay en comandita) que eché, como síntesis expresiva de mi satisfactoria impresión al terminar la lectura de la 2.^a parte de esa biografía, clara, intensa como arco voltáico que V. ha logrado hacer de este humilde mesías de la Naturaleza. Entre la eficacia del fondo, la tensión de la apretura y la riqueza de flecos de

notas, citas y referencias, ha logrado V. transformarme de *sabio español*, ó *amortizado*, en sabio extranjero ó *en cotización*. En fin; allá va mi «¡qué bárbaro eres, Luis!» siquiera como expresión *provisional* de mi *espatarramiento*.

Recibida su grata del 23 ayer 28 (Ya habrá V. visto que sólo le he escrito *una* carta, aunque de 6 pliegos.) El error de señas X. rpo el tragin postal de Pascuas, explica el retraso.

Por si Suénder no se lo ha dicho á V. yo muero: Plaza de las Cortes, 8, 2.º derecha, antigua vivienda de Campoamor (1). Sin duda por la diferencia, Cervantes, vecino de la plaza, me ha vuelto la espalda.

Y no puedo más..... ¡Cuánto se dolería V. de haberme negado la condición de *caso*, si se pasara V. sólo 24 horas en mi compañía! No soy *caso*, no, soy un tratado completo de casuística digna de cualquier..... de los tiempos ominosos.

Suyo

LETAMENDI

10 junio 1894.

SR. D. LUIS COMENGE.

Estimadísimo amigo: «*esto se va*», si algo inesperable, dentro del racional y práctico imaginar, no viene á detenerlo en su huida. «*Esto*» soy yo: en neutro me trato porque ya de mí no queda mas que un pingo. Lo único que me sostenía era la ilusión de aplicar mi integridad de potencias á la predicación; mas ¿á qué conduce el predicar en desierto: ? Clara, la serena Clara, Suénder, el frio Suénder, y con ellos todos mis circundantes, creyeron á ciegas y me hicieron creer (esto es lo grave) que mi último libro, por reunir á la originalidad la utilidad inmediata, y por los manifiestos y numerosos indicios de ser *esperado*, tendría pronta difusión; más yo, que conozco nuestro *Sahara*, vi á los pocos dias lo que iba á *no* suceder. En efecto, á estas fechas ha sido vendido un centenar de ejemplares, que con otro centenar de regalo, (por extraordinario cúmulo de obligaciones) forman 200 repartidos..... eso en la luna de miel de la publicidad. Gracias que en cuatro ó cinco años se despachen los 800 restantes.

Al ver esto me cai

«.....*Come un corpo morto cade.*»

(1) Y en efecto, murió en dicha casa el 6 de julio de 1897.—(*Forns*).

y, ya en el suelo, aprovechó el Señor, en su infinita bondad, tan propicia coyuntura para matar á mi hermana Mercedes (q. e. p. d.) último resto de los míos. Total: que desde mi última caída, que por lo absoluta tiene hondamente alarmado al pobre Suénder, ni hay órgano de mi maldito cuerpo que no me diga de tú, agravados todos mis achaques hasta el extremo de no haber para mí ni postura, ni hora del día, ni cosa que me sea soportable, como ni tampoco hay tema, ni asunto que anime y realce mi espíritu.

Un solo tónico-difusivo me queda; la lectura de una cierta preciosa carta de V. á Suénder, exponiéndole lo que de mí deseaba V. y se prometía como futuro autor de una Historia evolutiva de la Medicina.

Seis ó siete veces la he releído: su efecto es inmediato; pero sólo dura lo que el de una fuerte toma de café, volviendo luego á caer en mi anonadamiento. Tengo envidia á mi pobre hermana, y ante la idea de que no tarde yo en caer, postrado en cama, en perpetua obligación horizontal, por los naturales pasos de mi progresiva cistitis, y condenado á esperar, integro de facultades é incapaz de ejercitarlas por la imposibilidad de incorporación, á esperar, dije, una muerte horriblemente lenta y aburrida, no tengo ya más que dos ilusiones; una, la esperanza de una nefritis ascendente que me prive y acabe en pocos días; otra, la de un derrame seroso cerebral que me mate en un pestañear con ocasión de alguno de los 25 ó 30 ataques de espasmo cisto-rectal que diariamente me aturden el sentido.

Tal es mi situación y tales son mis ilusiones. Hasta poco ha, bastábame imaginar á Clarita con toca de viuda, para que al instante mi repugnancia á la vida se convirtiese en estímulo para conservarla: más hoy, es tanto y tan hondo el sufrir que en ella adivino, que sólo por no dejarla con el estigma efectivo de viuda de un suicida, puedo resistir la tentación de proporcionarle con mi muerte el necesitado orgánico reposo.

En fin, querido amigo, esta carta no es carta ni es nada más que un desahogo, para ver si con el taco de mi tristeza fuera del cuerpo, puedo otro rato, haciendo de las tripas corazón, escribirle algo á modo de centelleos acerca de mi concepto y plan general (semiesquemático aun) de la Historia evolutiva de la Medicina.

El juicio de V. coincide con el de nuestro conspicuo semi-paisano Guardia: como éste cree V. también que la Medicina *attend encore son historien*, pues hasta ahora no ha tenido más *que des chroniqueurs et des biographes*.

A poco que el cuerpo me lo consienta, yo intentaré algo, no in-

tentado aún. V. verá por algunas indicaciones fundamentales si las ideas mías acerca del asunto *tienen pies y cabeza ó sólo pies*.

En su día, y entre fatigas editoriales, di mi primera lectura al «*Virgili*.» Aun antes de releerlo con más descanso le aseguro que aquello es el *canon*, del arte biográfico. Es la única obra maestra que en su género conozco.

La tengo en la antesala de re-lectura.

A los pp. q. b. de su señora, mil recuerdos de Clara, Aurora, Suénder, Rafael etc. y V. acostúmbrese á desear la muerte de su afectísimo amigo

LETAMENDI

Noche del 11.

Querido Comenge: «decíamos ayer» que *esto se vá*, pero que, desgraciadamente, *yo me quedo*; solemne mentís al autor ramplón que definió al hombre «una inteligencia servida por órganos», pues yo soy hombre para los efectos hasta legales de cobrar la paga y firmar la nómina, con todo y haber quedado reducido, por falta de órganos, á una inteligencia servida por Clarita y cuatro amigos. Así, hoy le habilito á V. de circunvolución frontal para que me ayude á discurrir un poco. Sacudo, pues, la negra hipocondria y procurando hiperemiarle á V. los sesos, veré si concibo y digo algo de lo que nebulosamente luzca en mi espíritu en medio de mi absoluto abatimiento.

De un párrafo de su bienhechora carta colijo que tiene V. bien penetrada mi idiosincrasia cerebral; que fia V. más en mi intuición que en mis montañas de erudición. Y da V. en el clavo. Desde que tengo uso de razón no sé qué cosa es un sólo instante de *estado escolar* de mi inteligencia: en todo asunto, sin excepción, no caben en mi ánimo más que uno ú otro de estos dos opuestos estados: *asno ó catedrático* (1), en aquél asunto determinado. De estos asnales míos podría contar casos de los más vistosos. Pero cuando al lograr el chispazo intuitivo doy un puñetazo en la mesa, ó á falta de ésta, suelto un co-hombro por la boca, ya puede prepararse el que me estaba desasnando, porque le suelto en el acto una lección de hora y media sobre lo fundamental de aquello cuyos elementos el pobre se

(1) Según recta y perfecta acepción, pues hay muchos *catedráticos asnos*, por hibridismo práctico.

esgañitaba por enseñarme y que yo no podía aprender, precisamente porque eran *elementos* lo que me daba, y no *fundamentos*.

Así estoy hecho, y que es hechura natural la mía pruébamelo el hecho de no haber conocido en mi vida cosa alguna por elementos. O pienso cebada, ó pienso verdades universales y perpetuas; comida intermedia de persona de tercera clase, no la puedo digerir. Y no lo digo ni me lo tome V. á fatuidad, pues en lo que soy ignorante digiero perfecta y resignadamente mi cebada.

Claro, pues, que siendo yo de tan extremosa condición, no anda usted infundado al creer, siquiera entre líneas, que en el mero hecho de anunciar una calaverada sobre Historia de la Medicina, y de la Medicina «marchando», según feliz expresión de Suénder, habré pasado sobre ella del estado asnal al de autor por propia cuenta, mediante una visión, quizás herrada, pero clara y con visos de certeza, de las leyes evolutivas del pensamiento médico; pero, ¿cómo? ¿podía un asno espontáneo, como yo, lograr esta visión mirando al ras del suelo el mero accidente de la evolución médica? De fijo que lo que es á V. nadie le convencería de que he sabido llegar á tal intuición á fuerza de pan, como logró comerse un cuarto de vaca cierto gallego, ó sea, á fuerza de Sprengels y Morejones y Baases y Haeseres y Daremberges y demás soñolientos enarradores y aun de alguno, que como Guardia, aletea con más voluntad que alas por ver nuestra historia profesional á vista de pájaro. No; las vistas de pájaro no la disfrutan más que los pájaros in-ó-des-enjaulados.

Volando libre por las alturas desde donde la Historia natural y la social se funden en un sólo idéntico esquema, de tal suerte que un fenómeno de compensación blastodérmica y un fenómeno de compensación social ó político; todo cae bajo la misma, idéntica ley evolutiva; eso, eso es lo que me ha sugerido caudal bastante de intuiciones, para acometer, objetivamente bien ó mal, pero subjetivamente con todo aquel descanso con que se aplican los universales teóricos á un mísero particular orden de lo práctico. Miro, pues, y pienso tratar la Historia evolutiva de la Medicina como un caso cualquiera de evolución tal y como me la han dado á conocer, no los cursis darwinistas, no los entecos lamarckistas, no los vaporosos y *monsergosos* hegelianos, sino las perseverantes cavilaciones mias provocadas del natural, de potencia á potencia sin gastos y pérdidas de corretaje entre el doble mundo social y natural y éste su servidor de V. que no sabe si al final saldrá con una machada.

En macho podré pensar, mas nunca en cárnero: esta es la única garantía que puedo anticipar á usted.

Mi obra, pues, lleva trazas de dividirse en dos partes: 1.^a *Historiología general*, que no bajará de sus *cuarenta capitulejos*, algunos edificantes como, por ejemplo, la ley de inestabilidad de las doctrinas, la ley de acumulación de los hechos; algunos vesicantes como, por ejemplo, «Necesidad natural del error como coeficiente evolutivo», «Necesidad natural del mal como coeficiente progresivo», etc. (otro día más detalles), y 2.^a *Historia evolutiva de la Medicina*, la cual se reducirá á coser y cantar con todo desahogo, pero con graves cambios de categoría de no pocos personajes histórico-médicos.

Basta por hoy. Ya le avisaré cuando concluyan las entregas de esta mi primera tirada, y quede aguardando su respuesta (se continuará).

Acabo de saber que ha (n) muerto el (al) Sultán marroquí. Lo siento por López Domínguez, por D. Amós y por el probable descuento á activos y pasivos.

Suyo,

LETAMENDI.

Perdóneme por lo postrado que estoy, lo estúpido del estilo y lo silvestre de la gramática de estas cartas.

12 junio, noche.

Empero (1), querido Comenge, para la disposición expedita del plan de la *Historiología general*, tropecé con un formidable obstáculo. (Y agárrese usted donde pueda—por lo inesperado y estupendo de lo que le voy á confiar.) La obra más trascendental que mi mente ha concebido es (agárrese, le repito), un *TRATADO DE METAFÍSICA POSITIVA*, tal y como suena, por más que, por la falta de costumbre, suene á cencerrada. El culto público de Italia silbó en la primera ejecución el *Barbero de Sevilla*. La malsonancia no es, pues, inconveniente ni en cosa musical. Obra es esa (la *Metafísica positiva*), que por lo acabado que estoy, no llegaré á escribir; que no podría publicarla sino en pleno desprendimiento de toda obligación moral profesional para con el Estado, y que, aún así y todo, publicaría la en Francia y en lengua *sifilitica*, por tal de hacer más seguro y extenso efecto fuera de España, y menor el escándalo dentro de ésta.

El punto de partida mío, para una *Metafísica positiva*, es éste. Dos

(1) El general Llauder comenzó uno de sus discursos parlamentarios de esta manera: «S. S. Diputados: Por consiguiente (etc.)»—*Nihil sub sole novum*.

son los procedimientos históricos para el conocimiento del Ser absoluto y la consiguiente base de una moral: uno la revelación, la cual sólo puede ser objeto de fe; otro la imaginación filosófica, la cual no pasa de concepción hipotética. Ni lo uno ni lo otro es base indiscutible de positivo conocimiento, ni canon, por tanto, de racional conducta. Por la revelación un hombre nos dice, bajo palabra y de parte de lo Incognoscible, qué es lo que hay en el interior de éste; por la filosofía, que es poesía en prosa, otro hombre nos comunica lo que él se figura, (según su temperamento), que debe haber tierra adentro de esa América trascendental. Fáltale, pues, á la Humanidad un Cristóbal Colón que, persuadido no sólo de la imposibilidad de internarse en tan estrafalario continente, sino también de la inutilidad de un tal desembarco, y bien impuesto, de otra parte, de la utilidad de un seguro comercio de cabotaje entre la Humanidad y la Divinidad, recorra prolijamente la costa de Esta y nos traiga levantado el plano exacto de su hasta hoy desconocido litoral.—El mapa de este misterioso litoral pueden ya darlo, con pasmosa exactitud, la Naturaleza y la Historia. ¿Es nada la experiencia acumulada en los anales de algunos milenios?

La frase de Buffon «el estilo es el hombre» no pasa de una miseria filosófica; es una perogrullada disfrazada de axioma; si «*el estilo es el* (retrato del) *hombre*» es porque en todos los órdenes naturales *la acción es el* (retrato del) *agente* (este es el axioma) y, por tanto, si la Naturaleza (así cósmica como social) es *acto* divino, la forma, el estilo de ese acto ha de arrojar el mapa del litoral, ó sea la fisonomía, el carácter del gran *Agente*, que es lo que á la hasta hoy ciega y estafada humanidad interesa, como interesa al criado descubrir el carácter de su amo, ó al soldado adivinar los flacos y los fuertes de su coronel. ¿Y la fe?, ¿y la esperanza?, ¿y la apetencia trascendente humana, no han de tener su congruente alimento en la posesión de Dios? Ah! ¡querido Comenge! Sólo la caridad es positiva, porque es virtud al contado.

Una de las grandes revelaciones naturales del carácter de Dios, es la de ser *el timo* un elemento inmanente de su carácter sustantivo, pues lo es normal, en mil formas de procedimiento de su política providencial. Algo de ello barruntaba el poeta tudesco al cantar:

«*Nur der Irrthum ist das Leben,
Und das Wissen ist der Tod.*»

(«sólo el error es la vida,
la verdad está en la muerte.»)

y mucho de ello—aunque sin el menor escándalo, daré que leer si llego á escribir mi *Historia evolutiva de la Medicina*, donde es imposible dar un paso en firme sin contar con el error como elemento progresivo ó sea, como timo providencial.

Resumen provisional: que si de las *acciones características* tal y tal nos elevamos v. gr. á la *concepción metafísica positiva del agente «HIDRÓGENO»*, la cual es *metafísica* por ser éste inaprehensible, y *positiva* por arrojar un conocimiento congruente, firme, indiscutible y útil, no hay más que reunir las *acciones características* de la total Naturaleza cósmica y social, para elevarnos á la concepción metafísica positiva del *agente «DIOS»*, la cual será *metafísica* por ser éste inaprehensible como ser ó sustancia, y será *positiva*, por arrojar un conocimiento congruente, firme, indiscutible y útil como cánon de la humana conducta.

Mas, ¿cómo no se ha intentado ésto por nadie?—Pues, creo que porque el caudal empírico (natural é histórico) hasta hoy no ha reunido condiciones para basar en él el *descubrimiento de Dios*.—Colón sin brújula y otros menesteres no podía llegar á América.

El ente, el simple, la sustancia «Dios», de quien no me negará V. que es el más campanilludo de todos los cuerpos simples, de todos los entes puros, y de todas las mónadas habidas y por haber, ha de ser inventado por abstracción *suprema, verdadera* integración de todas las demás.

Aplicación á nuestro caso:

1.^a Que, aun sin esperanza de vida y fuerzas para escribir mi *Tratado de Metafísica positiva*, yo debía, dada la íntima relación de temas, no acometer la *Historia* sin estar seguro de que, en la esencia, concordaban y en la forma no se contradecían ésta y la *Metafísica*.—Ello me ha obligado á anteponer en mi mente la construcción del esqueleto de ésta á la del de aquella.

y 2.^a Que, lograda y asegurada esta concordancia, convenía á la *diplomacia expresiva*, hallar manera de que las verdades comunes á ambas obras, (que no son pocas ni flojas) saliesen en la médico-histórica vestidas de paisano, y de levitón, (á fin de que no se les vea el bulto del revolver.)—Verdades son, no opiniones; y como verdades firmes, naturales, empíricas, no cabe tildarlas de heterodoxas, son verdades; y á quien me las cargue en cuenta le diré aquello de

Arrojar la cara importa
que el espejo no hay por qué.

Queda pues, despejada la vía, una vez desviado el molesto wagón encallado en ella.

Y por esta vez, «he dicho», y queda esperando impresiones tuyas su

LETAMENDI.

SR. D. LUIS COMENGE.

Mi adorable cronista; escribo aturdido é intransitable, á puro de telégramas, cartas y visitas. No vivo: otros mueren de pulmonía; yo, de una resurrección fulminante.

Acusada por Clara, ayer á las tres de la tarde, la llegada de la primera explosión de V., no tuve tiempo material de leerla hasta la noche.

Por ello no escribí ayer. En la imposibilidad de detallar los efectos causados en mí por la lectura (pues escribo escapado momentáneamente, de mis visitas), digo: que los dos conceptos culminantes; 1.º el paralelo con Boerhaave, y 2.º mi prioridad ó privativa en lo de restaurar el espíritu (lo perpetuo) con los intereses acumulados de 2.000 y pico de años de *poso* de nuevas labores incorporables á la tradición..... ambos conceptos me llenaron de bote en bote, precisamente porque tuve yo la *poca lacha* de esperar que V. los consignaría. Y cuanto á los siguientes artículos, tengo gran fe en que los juicios objetivos de V. proseguirán acordes en conjunto con los subjetivos míos. Anímanme á tal confianza dos elementos reales: uno la frialdad glacial con que yo juzgo de lo mío; otro la serenidad y la enorme capacidad con que V. juzga de todo.

A ver, pues, si se va á repetir lo que me pasó con el gran crítico musical Maestro Pedrell; que en su artículo (en dos números) acerca de mi *Misa de Requiem*, marcó como excelencias de la obra ni una más ni una menos que las que yo, como autor, creía haber producido, y dió á cada una igual calidad y grado de valor que yo, en mis auto-críticas, había osado darles.

Mayor dicha, que la de ser juzgado con tal concordancia por jueces supremos, no cabe en la esfera de las fruiciones inefables de la inteligencia!

Adios y El me le conserve (hoy *Le* concedo mayúscula.)

Y aquí da fin su

LETAMENDI.

17 septiembre 94.

Querido Comenge: de estampía le pongo á V. estas cuatro líneas para decirle que la suya del 25 (que se ha cruzado con la mía del recorte periodístico) me ha sumido, inmergido en un baño de Champagne ó cosa así. Los términos de su carta me revelan que, juzgando V. *enorme* mi última obra, será el juicio de V. sobre ella una verdadera *enormidad*.

Lo de que va V. á echar más de un artículo, y lo otro, lo de que lo en ellos consignado es obra de meditación detenida y de prolijas compulsas, me ha puesto borracho de borrachera plácida é inefable; por esto calificué de Champagne el contenido del baño que su carta me depara.

Nada: que tengo la seguridad de que si mi libro no muere, tampoco sus artículos de V. morirán, y quizás quizás, según vayan las cosas y degeneren más los inmediatos tiempos sobre lo que los nuestros degeneran ya, quizá un día algún desperdigado ejemplar de la colección de artículos que acerca de mi obra se lanza V. á escribir, sea causa de que mi libro, completamente olvidado, renazca para no volver á morir.

En fin, Dios se lo pague *et Lux perpetua luceat tibi*.

Adios que la estafeta (de los vivos) se me escapa. Suénder no está enfadado, porque enfadarse sería trabajar. Está hecho un gandul³, ó sea en las tres direcciones de su inconmensurable persona. Como prosiga así, le voy á apodar Dr. Nirvana. Eso si, como á mi me diera un patatus hemorrágico ó cosa parecida, le vería V. trabajar; ó como le saliera V. con alguna *pata de erudito*, pidiéndole datos fidedignos sobre la época en que se le retiraron los menstruos á Maritornes ó á Dulcinea del Toboso.

¡C.! que se me escapa el correo!

Sullo (que escriben los andaluces)

LETAMENDI.

23 septiembre 94 (noche)

«Et resurrexit qualibet die....»
(Palabras de L. Comenge
al recibir la presente.)

Querido Comenge: hoy he enviado á Robert un abrazo epistolar como primer estallido de mi gratitud al escribir y leer su *Concepto medico* de mi obra; artículo que aparte su intrínseco mérito, como tra-

bajo de un consumado clínico, me ha derretido de agradecimiento por el calor, por el estro de amistad con que está escrito, siendo así que la nota temperativa ú orgánica de Bartolomé es la frialdad de ánimo aun en aquellos discursos ó escritos que más calor intelectual le promueven. Repito que le estimo á nuestro eminente clínico esta prueba como la más vehemente que de su cordial adhesión le he merecido en la vida, entre las muchas que me lleva dadas.

Hoy, esta mi carta á V. no es un abrazo, es una acometida de perro amante y goloso, que de un brinco se le sube á V. á las barbas en demanda de una rosquilla muy sabrosa que lleva V. en el bolsillo oculta, mas cuya fragancia llega á sus caninos olfatorios.

¡Vaya un duetto crítico que me deparan ustedes! A ver cuando suelta V. su rosquilla: *soy todo rabo en agitación* esperándola.

De historia evolutiva estoy tiempo ha con el c..... caído, pero con los t..... en actividad. Su última sobre el asunto me agradó muchísimo, produciéndome verdadera admiración la suma de reflexiones sobre un mar de saber que su esquema histórico supone; pues en *la esquemática es en donde se conoce á las personas*(1).—Otro día, vuelto á la erección, hablaré á V. de mi proyecto de esquema evolutivo y demás temas que salgan á *la fourchette*, de la olla de mis sesos.

—Otro si (algo urgente).—Estoy amenazado de tener que escribir algo (para S. Carlos) sobre M. Servet, y tengo impaciencia por saber de donde sacó V. el pasaje íntegro de la pequeña circulación inserto en la *Christianismi Restitutio*, pues discrepa bastante sobre extremos delicados de la que Haeser da como literal en latín. ¿La tomó V. ya española? ¿la tradujo? ¿de qué lengua? ¿con referencia al ejemplar de Viena ó al de París? etc. Para mí en funciones de anatómico comentador de tal pasaje es de sumo interés la autenticidad y completeness del texto: Haeser no dice de dónde lo toma, pero dice: «Die Stelle lantet folgendermassen:»=«El pasaje *suená* del siguiente modo»= (que en español equivale á: «El pasaje dice á la letra:»

Recuerdos de Clara; de ambos á su señora esposa c. p. b. y V. mande á su obligado difunto parlante.

LETAMENDI.

Yo no tengo su libro de la Circulación de la sangre, pero Suénder,

(1) Por equivocación atribuí al Dr. Letamendi el esquema del Dr. Comenge que publicado queda en la página 338, al cual debe hacer referencia esta carta.

La semejanza de la letra de ambos y el haberle hallado entre sus notas, me hicieron creer que era autógrafo de Letamendi, el que lo es Comenge, según este mi estimado amigo asevera.—(Forns).

que me encarga recuerdos, me lo prestó.—Se trata de un aniversario del suplicio de Servet, por los escolares de S. Carlos, y el tiempo vuela (1).

SR. D. LUIS COMENGE.

Amado Crisóstilo: en su 2.º artículo resulta V. no sólo *pluma de oro*, sino *fiera* historiológica.

Ayer, tarde y noche, parientes y adherentes, se asombraron del caudal bibliográfico de que V. echa mano para probar su tesis, para mí gloriosa, de la preeminencia de mi *opus* de Clínica general.

Vaya por ello otra tanda de gracias entrañables, no sólo por las alabanzas recibidas y el valor de su origen, pero también por la enorme labor compulsatoria de que mi obra y su autor le han valido á V. la pena.

Pensando qué forma de expresión de mi agradecimiento podría enviar á V. como conato de aguinaldos ó propina espiritual, á buena cuenta, y á pesar de que la montaña de cartas y telegramas resultado de los dos recientes estallidos universitarios, me tieneu atontado y sin tiempo disponible, intenté ayer noche y realicé la tarea de ponerle en el incluso volante decanil el *Index* (PROVISIONAL por aquello de *lo que va del dicho al hecho* en toda genial evolución), proyectado para la «Historiología general evolutiva» ó zaguán de paso á la Historia evolutiva de la Medicina.

Compónenlo 60 mendrugos, los cuales, siendo V. tan *salao* y *ácido* y *picante*, tan asistido, en fin, de toda especia ó aderezo espiritual, con sólo que los ponga en remojo entre seso y seso, se convertirán en sabrosísimo gazpacho.

Como que el agua para tales gazpachos es el tiempo, no le pido que, de sopetón, me diga V. su parecer á conciencia intelectiva; por muy satisfecho me daré si á cuello vuelto me comunica su impresión de conjunto, á conciencia intuitiva. Entre los temas hay mucha desigualdad de transparencia; mas eso es precisamente lo que el remojo, cuanto á V., y las explicaciones, cuanto á mí, deben y podrán resolver.

Con que, termino, acusando explícitamente recibo de las dos *secciones azules* llegadas hoy y del *número entero* (colijo que enviado por la Administración de la *Revista de Ciencias Médicas* de Barcelona), y, con enormes muestras de agradecimiento del integro matrimonio, y

(1) Festividad que no se llegó á celebrar.

afectos integrales al matrimonio Comenge, reitérase, no servidor, no amigo, ni nada que se menee por motivo de voluntad, sino cosa de V., este su

LETAMENDI

24 octubre 94.

Madrid 9 agosto 94.

SR. DR. D. ENRIQUE SLOCKER:

Querido Slocker: con gran retraso llegó á nosotros la esquela funeraria con la triste nueva del fallecimiento de su buena madre (q. D. h.), y precisamente por aquellos días recibíamos telegramas de Barcelona anunciándonos el principio del fin de un sobrino nuestro (de parte de Clara, Paco Lamaña), el cual, en la flor de la juventud y como contragolpe de la emoción causada en su día por la catástrofe del Liceo, ha muerto, por fin, víctima de una cardio-neumopatía, á que ya de niño era propenso; pero que últimamente tomó, por los efectos remotos de la expresada concausa, un carácter galopante. Eran dos hermanos modelo, á quienes queríamos mucho, habiendo quedado el superviviente en un estado de ánimo que nos inspira temores. Fortuna que es robusto y sano.

También en mayo pasado perdimos á mi hermana Mercedes, último resto de mi familia, y cuya muerte me hizo retroceder enormemente en mi estado de salud.

Bajo tales auspicios, la pérdida incomparable que V. acaba de sufrir y con V. su ejemplar Engracia, si siempre, por tratarse de cosa adversa á Vds., nos hubiera afectado, se nos ha hecho mucho más sentida en esta ocasión, en la cual, por estar de malas nosotros, nos hallamos con el ánimo más dispuesto á imaginar los ajenos duelos; máxime tratándose de la muerte de una madre, la cual es, en mi sentir, por experiencia adquirida de ello, la más imponente, la que más honda huella deja en la conciencia moral, por más que sean más acerbos en el orden egoísta del sentimiento las penas que causan las muertes de hijos y de cónyuges.

Al morir mi madre (q. D. h.), sentí algo parecido al golpe que recibe una naranja al desprenderse del árbol que le dió el ser.

Ninguna reflexión de las usadas intento para aliviar la pena de usted. Sólo en el pesimismo acierto hallar para los demás, como para mí, alguna confortación ante tales golpes. Agonía es la vida desde la concepción, agonía metódica, específica en unos, atropellada,

de fin prematuro en otros. Pero al fin, todos hemos de morir y toda diferencia se resuelve en esperarnos unos á otros. Su madre de usted no murió, se marchó un poco antes que Vds. al otro mundo y *allí* les espera. Esta reflexión es la única positiva y consoladora.

Clara, Aurora, Rafael, todos, sin excepción, se asocian al acerbo dolor de Vds., y ambos reciban el testimonio de adhesión de su invulnerable amigo,

LETAMENDI.

A mi simpático amigo, de leídas, y blando tirano D. J. Lázaro, Director propietario de dos Revistas y heroe editorial, Salud:

Es V., estimado D. Lázaro, un gran editor, por las tres dimensiones que la grandeza admite, y tiene V. más salerosa mano izquierda que Pepe-Hillo: así hace V. de mí lo que se le antoja, sugestionándome á distancia y sin visual comunicación con V.

Desde que me dejó V. *viuda* hasta su amable proposición de segundas nupcias, héme visto muerto y resucitado ya no sé cuántas veces y, al presente, creen, los que presumen de entenderlo, que estoy convaleciendo de la más grave y estupenda enfermedad que han visto mis siglos. Fué ello una cuartelada, en la cual se dió el caso, nunca visto, de que hasta el ranchero, Estómago Sánchez y Panza, me gritaba el «¡que baile!»

Parece, pues, que Dios, en su infinita misericordia, que tan graciosamente alterna, por no aburrirse, con su infinita inclemencia, me consiente quedarme á jugar un rato más (en esta divertida bola de escarabajo pelotero que llaman, por antifrasis, *mundo*), con los demás niños vivientes; y, como esa larga (que ya parece rifeña por ser la centésima que, á fuerza de espabilado, le saco á mi Creador), vaya de veras, presto estoy á volver á jugar con V., entre los vivientes planetarios, de lo más preferido que cuento.

No extrañe V. el desate de mi estilo, pues de camino podrá. merced á la muestra, decirme, si viene á ser eso ó cosa parecida, el género literario que V. necesita, para dar á V. suscripciones, y al público, en su actual liviandad, lo que más le recrea, contenga ello ó no doctrina, pues ésta es hoy menos que el factor leche en el café con idem; que aunque contenga poco ó nada, como quede el café se salva y satisfacela concupiscencia, ó el vicio, hablando en cobre.

Una cosa deseo, á título de compensación, por haberme hecho mis padres (q. D. h.) con intención de *Harmonium Mustel* (gran modelo)

y disponer, por tanto, mi flaca persona, de muchos y muy opuestos registros. Y es que *me pida*, por vía compensatoria de tal modo de ser, algún artículo para «La Nueva Ciencia Jurídica.»

Yo, aquí donde V. no me vé, estoy y soy más considerado entre juristas que entre mis colegas, á causa de que mi tendencia á pensar, que para éstos es vicio, es para aquéllos virtud. Y á fe que estoy con las hueveras de los sesos más exuberantes que las de *merlucesa* en celo, de temas antropológico-jurídicos. ¡Con decir que en todo pienso al revés que los prohombres *antropoclastas* del día..... y que no me mamo el dedo..... por puerco aún de veintisiete años de andarme en anatomías!

Eso sí: como yo ignoraba de tal *Revista*, sin duda por nacida en una de mis últimas muertes, ruego á V. que, de gustarle mi persona para tal suerte de contribución, me facilite, por solas veinticuatro horas, una colección cortada (la personal en rústica de V. mismo), á fin de estudiarle á la serie su idiosincrasia, ó su *taranná*, como dicen mis paisanos.

Y aquí doy punto por hoy: hable V. ahora, hable V.; que yo llevo ya dichas muchas cosas y dos solas me quedan por decir:

Suyo

LETAMENDI.

Madrid á 16 de octubre de 1894.

Al Excmo. y Benemérito Claustro de Medicina de la Universidad de Barcelona:

Ilustres Maestros, estimadísimos amigos y generosos compañeros: la lectura de vuestra magnífica, bella y sentida carta, por la que os servís darme conocimiento de la solemnidad celebrada en esa mi madre Escuela el día 13 del corriente mes, me deja mudo de emoción. ¿Qué vocablos escoger, á qué giros acudir para expresar lo que es de suyo inefable? ¡Cuán pobre el dón de la palabra para la comunicación de positivos y hondos sentimientos! ¡Cómo revelaros por escrito, es decir, sin el potente auxilio de la natural expresión, el cúmulo de afectos que suscita en mi ánimo el grandioso homenaje que inmerecidamente acabáis de tributarme, exaltándome en vida hasta ponerme, al par del insigne Gimbernat, de gloriosa memoria, en la categoría de los inolvidables!

Absoluta es mi impotencia para la verbal expresión: no estaba predispuesto mi ánimo á recibir tan sublime premio, y ahora, cuando aún lucho en vano por acomodarlo á mi receptiva capacidad, mal puedo hacer de sus efectos argumento de mis palabras.—Otra cosa

sería de mi elocuencia si, por milagrosa suspensión de acerbos males, pudiera yo volar á Barcelona en alas de mi agradecimiento, y dirigirme con vosotros al vetusto Colegio, archivo de tantos y tan varios recuerdos para mí sagrados; porque puesto allí, al encararme en representación de aquel rapaz de 1845, con la escultura que para perpetuar su memoria os habéis dignado colocar en un muro del que fué patio de sus retozonas muchachadas, quedariame atónito, y no pudiendo mi ánimo resistir el choque de condensación de medio siglo en un solo pensamiento, veriaisme perder, por natural inhibición, el color, y tras breve angustia y vago mirar en torno mío, ó romper en llanto, ó caer desvanecido en vuestros brazos.

Ved ahí cuál sería mi oportuno y adecuado discurso de contestación á vuestro extraordinario homenaje; discurso elocuente y de universal inteligencia, por lo mismo que mudo. Por tanto, siéndome imposible ir á abrazaros, renuncio á responderos de mera palabra, para procurar hacerlo de obra, comportándome, mientras viva, como reingresado en ese benemérito claustro, y trabajando con empeño por tal concepto, en honra y lustre de esa veneranda Escuela, á quien debo mi existencia profesional, y además el mayor de los galardones posibles.

Consideraré á vuestros alumnos como míos propios, aunque sin olvidar que vuestros son; quiero decir que si alguna enseñanza, con vuestra aquiescencia les ofrezco, será del todo ajena á las reglamentarias asignaturas.

Aceptaré, en fin, el hecho consumado, como señalamiento de una obligación vitalicia que cumpliré en la medida de mis fuerzas. Si para vosotros el acto del día 13 es la cancelación de una deuda á mi favor, por méritos y servicios míos cuya importancia vuestro afecto centuplica, resulta para mí dicho acto un «*Pagaré*» á favor de esa amada Escuela, presentado á mi firma con vuestro aval suscrito de antemano.

La muestra de ciega confianza en mí que con tal anticipación habéis dado, me obliga á firmar sin sombra de vacilación el documento. Que no podré pagar la cuantía en éste consignada, es cosa segura; empero, asimismo lo es que siempre veréis en mí el afán del insolvente honrado que con ansia trabaja por pagar; afán que coonestará á vuestros ojos mi final inevitable insolvencia.

Ahora, cuanto al valor subjetivo que para mí tiene la honra dispensada, mayor no cabe; porque os aseguro—y sin juramento me creeréis, bajo fianza de mi notoria franqueza—que si hoy, á mis años y bajo el agobio de insoportables dolencias, pluguiera á Dios ofre-

cerme la salud á cambio de absoluta renuncia al honor recibido, optaría perentoriamente porque todo se quedara donde está: mi busto, en la Escuela de Barcelona; mis males, en el cuerpo de este misero pecador.

Concluyo, haciendo votos por el esplendor de esa Escuela, por la salud y la gloria de todos vosotros y de vuestros adherentes y alumnos, y porque, un día ú otro, la dicha de abrazaros en la ciudad condal sea concedida por Dios á este vuestro entrañable amigo y agradecido compañero que con efusión os besa las manos

JOSÉ DE LETAMENDI.

Madrid y agosto 16/90 *post prandium*.

AL EGREGIO REIMPRESOR DE MI PERSONA PSICO-FÍSICA

GRAN DRAMA

«YRURACBAT»

heroico-tragi-cómico en tres actos y un Prólogo

PRÓLOGO

Los quid pro quos.

Cuando deseoso de saber de V., mi buen Don Suénder (que diría un criado torpe) y de dárselas mías muy heroicas, me hallé ignorante de su domicilio en esa, envié á su casa de V. á saber su *varadero*.

Y en cuanto lo supe ¡cataplum! en cama con una fiebre catarral de tres pisos con primero y principal.

Luego, apenas reenderezado, recibí la suya del 13, en cuyo dobladillo escribió V. en unas líneas que parecían versos, este fatídico y délfico oráculo.

Empecé á escribir esta
con tiempo y cielo
sereno, y la acabo diluviando; si mañana
no ha despejado me
voy á Segovia

«¡Adios mi dinero!» exclamé, ya está en Segovia! —Pero ¿y si no ha llovido? y por donde sabré yo si ha llovido en Santander?

Por fin; cuando, aunque con cierta repugnancia, por no parecer cócora, iba á enviar segunda embajada á su señora esposa, en busca «d'il marido traviato» llégame hoy su grata y conspicua de ayer.

¡Albricias! ya le tengo á V. enfocado. Ahora no se menee V., por más que llueva, hasta haber recibido la presente.

ACTO I

JUAN SIN MIEDO

Por el temor de que ya le di cuenta corrían los días caniculares sin hacer mella en mi estado general. Mi habitual bebida era el agua del botijo refrescada al máximo, con paños mojados, por nuestra cocinera (malagueña de más de 40° centígrados), y tan dominados tenía mis sudores colicuativos cursis que ya, al acostarme (vuelto á mi prehistórica tradición), me zampaba un vaso de agua fresca. Nada de espasmos ni bronquiales, ni intestinales, ni uretrales de aquellos peligrosísimos que me daban con solo beber *no caliente*, y aunque el fondo vesical andaba, sí, muy excitado, imponiéndome su paroxismo mingitorio, y los plazos volvían á ser cortos, daba todo ello de barato junto con los *uratus de pus* propios de 38 y 40° de temperatura, por tal de luchar por lo que más anhelaba, por la reivindicación del *derecho al agua fresca*, aunque sólo fuera durante los veranos.

Y mucho Circo y muchos Clowns, y llevarme á Pepe Zorrilla al Circo de Colón á echárnoslas de *isidros*, y cada tarde una excursión en un tranvía diferente, *de estación á estación*, para tomar el fresco por poco dinero y estudiar la geografía extratapias de Madrid, cosa para mí del todo nueva y por tanto divertida.

Ya, visto que en unos quince días de *botijomanía*, nada se me inmutaba, embestí con las bebidas heladas.

Y cada tarde 10 céntimos de chufas ó limón, etc., granizado.

A los seis ó siete días de tolerancia... al café de Pombo falta gente, y á Viena, hasta que, cuatro días antes de Santa Clara, abrí un paréntesis; concerté un armisticio con mi cuerpo, á fin de asegurarme un buen día de Santa Clara, tanto más cuanto que mi mujer llevaba ya unos días de anarquía hepatocólica y esto me mustió en gran manera el humor de calaverrear.

ACTO II

EL CATACLISMO

Vino en esto una baja brusca de la temperatura; en un día, y por motivos materiales que omito, me resfrié 4 veces distintas por *mor* de diversas faltas de abrigo local, hasta que con un 5.º enfriamiento de noche en un intermingitorio de dos horas y media, pagué tributo á la suegra Naturaleza con un calenturón catarral por todo lo alto, en que me pasé todo el día 10, mientras cuidaba de medicinar á Clarita que se ponía de mal cariz, y *había de estar buena para el 12*.

En efecto, el 12 se celebró el santo; Clarita durante el día quedó puesta *en la vertical*, yo tambaleándome, pero haciendo de las tripas

corazón, y un poquito de carnaval de tripas para que la Santa Patrona *no dijera*.

Pero desde el 11 al 14 ¡¡¡qué desolación la mía!!! Quedé hecho un pingo mojado; presade los colicuativos y de aquella influencia reumática cerebral (ó meníngea) que sólo me iuspira pesimismos desoladores.

Hasta en Cornaro me c...é. Ya me iba á abonar á Fornos y mandarlo todo á rodar.

.....

ACTO III

EL ARCO IRIS

Mas ahora, visto y juzgado el hecho *à posteriori*, resulta.

Un día de fiebre (el 10).

Otro de contrafiebre ó *latericio* (el 11).

Dos más de colicuaciones cutáneas y un poco de reuma ídem en un muslo (12 y 13).

PERO, en cambio, ni coriza, ni catarro bronquial, ni reumatalgias pertinaces. Es decir, que desde el 12 (48 después de la invasión), vuelvo *impunemente* á beber fresco del botijo.

Digo *impunemente* porque en este segundo período, sin duda por el efecto relativo de haber suprimido los helados, mi cuerpo admite el agua fresca como si fuera *natural*; estando y siguiendo la vejiga tan tranquila y sin pujos, como si tal cosa.

Y era que el día de Sta. Clara, de puro despechado de verme otra vez hecho un mamarracho, comí y bebí bastante fuera del orden regular.

Ahora ya me voy reanimando en vista de todo ello, puesto que, tanto en verano como en invierno á mí un arrechucho de estos catarrales reumáticos (y en verano aún más por la dichosa hiperidrosis), no me bajaba de *una quincena*, como V. recordará, y siempre con la coriza y el catarro de pecho consiguientes, y la melancolía.

Observaciones.—Creo poder asegurar que dentro del regimen Cornaro hay que mirar las convalecencias como períodos accidentales de crecimiento, ó períodos *extra*. Uno ó dos días conviene darle al cuerpo caprichitos nutritivos. Si no quedaría un *déficit* muy largo y enojoso de enjugar.

FIN DEL DRAMA

Y abur por hoy, que ya le he aburrido á V. bastante con mis historias. Pero dispense V., porque estoy como los periódicos políticos, faltos de novedades de interés general con que entretener á los amigos. (Alarcón entusiasmado con las cartas).

Suyo *tota substantia*,

LETAMENDI.

14 por la noche (abril /91).

ALCANCE PREDOMINICAL.

Querido Suénder: la visita del Ministro á San Carlos fué un golpe magistral de reparación que no olvidaré nunca. Compareció acompañado del Director de Instrucción pública, el Jefe de Negociado de Construcciones civiles y el Rector de la Universidad, y su primera manifestación fué participarme que, enterado por él el Presidente del Consejo de todos los *elementos del caso* y del proyecto de visita á San Carlos, no sólo le dió plenos poderes, sino, además, vivos encarecimientos de que echara el resto en sacarme adelante, como Decano, de mi compromiso.

Creo que en cambio quedó extremadamente complacido de lo que vió, pues combiné las cosas y el orden de visitación de manera que viera por sus ojos: 1.º, que en mi Memorial no había exageración alguna; 2.º, que luchando con la patente miseria se obtenía en todo un verdadero milagro administrativo.

Encantóle, ya á gran distancia, el *comfortable* olor de la cocina, deleitóse en ver muestras de platos ó raciones, y el Director le decía: «Vámonos, Sr. Ministro, porque el hambre so me excita más de lo conveniente.»

Comprendí que mis órdenes (militares con sordina), le causaron grande efecto; pues, desde su entrada, al encontrarse con que al apearse del coche en el *patio de honor* ya se me encontraba á mí y al Marqués bajando el último tramo de la escalera sombrero en mano, hasta su salida por la portería del Hospital Clínico, encontrándose inesperadamente su coche en la calle, frente á la puerta, todo fué una serie de servicios de una precisión cerrada y sin que él pudiera percatarse de las órdenes mías. Y es que el Conserje, un Bedel y un Mozo que nos daban escolta, teníanlas ya recibidas condicionalmente de manera que con una sola mirada me entendían.

Verdad es que esas beneméritas clases, únicas que hasta hoy me han hecho justicia, ponen tal empeño en sacarme airoso de toda crisis, que llegan á convertir la voluntad en lujo de inteligencia.

¡Tan cierto es que por la voluntad somos personas!

El efecto inmediato en la Casa, á más y mejor en horas de tantas cátedras, fué estupefaciente. La reacción inmediata arrojó ayer resultados y manifestaciones muy plausibles.

Hoy, por fin, llamados desde ayer á Junta, nadie ha podido resistir el efecto de la sobria y puntual historia que de la pasada crisis he hecho, desde mi carta al Director hasta la salida del Ministro de su visita al Colegio, cuando me dijo: «V. se va á mi despacho cuan-

tas veces lo crea conveniente, y además, yo citaré al Sr. Rector y á V. para ir desenvolviendo nuestros proyectos en amigable paseo por el Botánico algunos domingos de mañanita.»

Ha habido lo de felicitación unánime al Decano por su éxito, á la Facultad por conservarle á su frente y la encomienda de que vaya yo á dar, no sólo al Ministro, sino también al Sr. Presidente del Consejo, las gracias por sus excelentes propósitos á nombre y en representación de la Facultad, renunciando ésta en vista de la solución, á toda acción directa como Claustro.

Y aquí paz y después gloria.

Suyo

LETAMENDI.

Sr. D. ANTONIO FORNS:

Realmente, querido Antonio, eso de recibir á tu hijo, como te recibo las naranjas, disfrutando de él sin acusarte recibo....., te digo que es demasiado. Fortuna que, en medio de todo, si otros llegan á comprenderse á fuerza de estimarse, nosotros (tú y yo), nos estimamos á fuerza de comprendernos.

Por esto no hemos necesitado nunca de estímulo de cartas y entrevistas para mantener inalterado el primitivo recíproco afecto. Siempre lo creí, digo mal, lo supe de tí; siempre tú de mí.

Ahora vamos á Rafaelín, ó sea «al Alcalde chico», como al principio le bauticé mientras las criadas aprendían su nombre.

Visto y estudiado y analizado y sintetizado el muchacho, lo acepto como biznieto en Minerva con grande satisfacción de mis entrañas morales. Me alegro de que lo hayas engendrado porque así hay más cantidad de Forns á quien querer. Te aseguro que yo que no he soñado nunca con prole, porque en general es mala cosa, me alijero de años en cuanto le veo y conozco que me produce el efecto que á los abuelos causa un nieto bien á pedir de boca.

En el orden intelectual no hay dirección vedada á su vista, en punto á aplicación se ve que goza en el estudio, en orden á imaginación no hay más que verle como resiste mis saltos y abreviaturas y como retoza con mis atrevimientos de concepto y mis *absolutas* sobre Arte, para el cual está brillantemente apuesto en todas direcciones y en cuanto á moralidad es una criatura modelo de veracidad, de rectitud y de elevación de miras.

A todo esto una voluntad perfectamente educada y señora de sí misma y la natural travesura de todo joven sano y vivaracho, creo

poder resumir mi juicio diciendo de tu hijo que es (en mi humilde concepto)

Un granuja angelical.

Ahora se ha examinado; ya se ha hecho medio amo de San Carlos. Buenas notas ha tenido, que se ha ganado él sólo, y de una de ellas que fué de Notable y hubo de haber sido de Sobresaliente, me causó un mal día, pues presidiendo yo mismo el Tribunal y teniendo seguro la S., si mando votar, preferí, por razones que no tengo tiempo de explicarte hoy, optar por el partido de Guzmán el Bueno.

Pero en fin; así ya no puedo decir que no me cuesta el chico penas, y me parece que me es más nieta.

El, por si resuelve con tu anuencia quedarse aquí, se muestra muy dispuesto á grandes cosas.

Ya le dije que tan expreso es para mi carácter, que yo, según él se quede ó no, atemperaré á esa resolución el programa del último período de mi vida, el cual deseo que resulte como el tercer tomo de mi libro, corto y aprovechado.

Adiós por hoy, saluda á tu esposa (c. p. b), á las niñas y á tí (no te olvides) y manda á tu antiguo principal de cortar piernas

LETAMENDI.

Madrid 7 febrero 89.

Madrid y abril 10/1894

SR. DR. D. RAFAEL FORNS Y ROMANS:

Mi muy estimado Rafael; pasado mañana se editarán en esta casa dos parejas, la conyugal de tu y Aurora y la biblica del doble tomo de Clínica General.

De los cuatro, todavía tres no habéis probado el chocolate de Matías López; mas yo, que no amo al peso, os quiero á todos por igual.

Ahora bien; pensando tiempo ha incluir entre mis regalillos de boda, uno meramente literario para tí y habiendo inducido de ciertas sutiles y reiteradas indirectas tuyas el temor de que los originales de dicha obra se pierdan como algunos otros, complázcome hoy en remitirte mi autógrafo de ella todo entero, como verás, en la seguridad de que estimarás mucho más de lo que en sí vale el roñoso legajo.

Con que: vivid felices muchos años los cuatro volúmenes de referencia y de tí se despide hasta la hora de comer tu invariable.

LETAMENDI.

EPILOGO POR EL DR. FORNS

Terminadas las *Obras completas* que me propuse editar, réstame hacer algunas consideraciones finales.

Es una de ellas, manifestar que publicadas quedan las *Obras completas* de Letamendi, obrando en mi poder buen acopio de materiales inconexos, notas, esbozos de libros y hasta capítulos enteros no revisados por el autor, que requieren la madurez y el tiempo de estudio, de que carezco, para darlos á la estampa. Empero, si Dios es servido concederme la vida que espero, en su día pienso desamortizar ampliamente comentado lo que en cartera queda, á fin de hacer más provechosa su lectura y como lastre para componer á la vez una biografía lo más completa posible de mi maestro.

Letamendi publicó bajo su dirección y de su propiedad, los periódicos

Archivos de la Medicina Española, Barcelona, 1868.

Veritas (en francés), Barcelona, 1868.

Archivo de la Cirugía, Barcelona, 1877.

La Salud, Barcelona, 1877.

Como muestra de los trabajos en preparación, ha visto el lector el «*Arte de perorar con éxito sin ser orador*», y podrá formarse idea de su desarrollo en la mente del autor, quien coteje las conferencias publicadas acerca de la *Antropología del Genio, como potencia vidente, creadora y ejecutiva*, con el siguiente sumario de fondo que publicó un diario de Barcelona á los pocos días de anunciar el autor este trabajo, y antes de escribir la primera conferencia, con lo cual se comprenderá además el alcance de la total empresa,

- 1.—Sinonimia y definición del Genio; análisis de su definición.
- 2.—Naturaleza y funciones del Genio.
- 3.—Formas clásicas del mismo.
- 4.—Sus categorías.
- 5.—Plenitud y especies geniales.
- 6.—Ciclo real de los grandes genios.
- 7.—Lugares psíquicos del Genio.
- 8.—Paradoja anatómica.
- 9.—Mecanismo encefálico.
- 10.—Democratización del concepto de genio.
- 11.—Educabilidad consiguiente.

- 12.—Método natural de estudio del asunto.
- 13.—Naturaleza de la inspiración.
- 14.—Dualismo procesal del pensamiento.
- 15.—Unidad fundamental del mismo.
- 16.—Fenómenos de excitación y difusión cerebrales.
- 17.—Excitantes morales circundantes.
- 18.—Involuntariedad de la inspiración.
- 19.—Descubrimiento del *auto-demon*.
- 20.—Estro. Etimología y definición científica.
- 21.—Estro espontáneo y provocado.
- 22.—Imposibilidad de acción voluntaria indirecta.
- 23.—Ocasiones de inspiración.
- 24.—Promotores normales y anormales de la misma.
- 25.—Proceso genial inspiratorio.
- 26.—La imaginación como empresa y teatro geniales.
- 27.—Concurso en ella de lo estral y de lo reflexivo.
- 28.—La imaginación en los irracionales.
- 29.—El juego en los mismos.
- 30.—Relaciones imaginativas inter-animales.
- 31.—Potencia y suerte en los actos geniales.
- 32.—Del estro como asociador de ideas.
- 33.—Inducción instantánea (fulgurante) y deducción instantánea (fulminante).
- 34.—Procesos especiales del estro. (Del vidente, creador y ejecutivo.)
- 35.—Tránsito de lo genial á lo discursivo.
- 36.—Actos geniales derivados.
- 37.—Cadena jerárquica del genio entre lo irracional y lo divino.—Jerarquía de la Razón.
- 38.—Descubrimiento del Genio en tercera persona. Afición y vocación.
- 39.—Coeficientes normales del Genio.
- 40.—Coeficientes psíquico-rationales.—Inteligencia, Instrucción, voluntad y sentimiento.
- 41.—Coeficientes psíquico-instintivos. Hambre y Amor.
- 42.—Medición del Genio.
- 43.—Concepto común de la Higiene y Patología y de su Terapéutica como Higiene á *retro*.
- 44.—Higiene del Genio.
- 45.—Daño de los excitantes preter-naturales.
- 46.—Patología del Genio.
- 47.—Errores contemporáneos acerca del asunto.

- 48.—Patología común y especies orgánicas.
 49.—Patología común y especies espirituales.
 50.—Duotomía natural del Genio en normal y patológico.
 51.—Variantes patológicas; clínica del segundo.
 52.—Frenopatía del Genio. Estados de transición.
 53.—Errores y preocupaciones de la moderna escuela antropológica.
 54.—La moralidad en los grandes Genios.
 55.—Recapitulación teórica y conclusiones prácticas.

Quiero dejar consignado, además, á continuación, el Catálogo-programa de las principales obras que el Dr. Letamendi hubiera compuesto y publicado si Dios se lo hubiese consentido, según expresión suya en una cuartilla que concluye diciendo: «No hay carrera completa ni vida venturosa hasta el fin,» y que es el siguiente:

- 1.^a *Historia natural estética*. Obra profusamente ilustrada en que se determinan las formas radicales de lo bello en los tres reinos de la Naturaleza.
- 2.^a *Nueva teoría musical*, basada en el tetracordo. Libro destinado á reducir el desolador empirismo de la enseñanza musical histórica á muy contados principios que den carácter racional, seguro y rápido á la enseñanza superior de la música.
- 3.^a *Ripiología universal*, ó examen y demostración de los estragos que en artes y letras causan la falta de ingenio, la frialdad del ánimo, la imitación inconsciente, el amaneramiento, etc., en las obras que se exhiben con carácter artístico.
- 4.^a *Ensayo de Antropología jurídica*, ó indagación de lo que debe ser el Derecho, tanto civil como penal, considerado como regla fisiológica colectiva.
- 5.^a *Arte de perorar con éxito sin ser orador*.
- 6.^a *Tratado de Morfología exterior del cuerpo humano*; obra destinada á una reforma radical de la enseñanza, tanto artística como clínica de la figura humana.
- 7.^a *Historia evolutiva de la Medicina*.
- 8.^a *Fisiología del filosofar*, ó estudio biológico-histórico ilustrado del carácter individual como coeficiente orgánico de la razón.
- 9.^a *La Filosofía al alcance de todos*, para acabar de una vez con la aristocracia de los soñadores.
10. *Historia natural sociológica del linaje humano*.
11. *Un parecer sobre el Gobierno representativo*.
12. *Hermafroditismo latente como desarrollo del panermafroditismo*.

13. *Arte de conocer á los hombres á primera impresión.*
14. *Sistema de educación anatómica.*
15. *Introducción al arte de instrumentar.*
16. *Higiene del artista músico.*
17. *Orígenes de la escritura.*
18. *Minerva en chancleta.*
19. *Breviario del hombre de mundo.*
20. *Teología crítica.*
21. *Gramática con sentido común.*

Asimismo he de decir que las principales obras musicales de Letamendi, de las que como muestra queda aquí el *Rimorsi* con letra y música originales, son las que siguen:

- 1.^a *Lo cor d'En Guillen.*—Racconto del Trovador Miraval en la tragedia *Lo compte de Foix*, de Victor Balaguer, escrita para tenor con acompañamiento de arpa, piano forte, dos violas y violoncello, fagot y trompa de mano (1885).
- 2.^a *Romanza* para tenor, con acompañamiento de violoncello y piano, dedicada al distinguido artista Sr. Godró (Montiano)—1885.
- 3.^a *El Bien perdido.*—Meditación para piano forte sobre el tema de Dante: *Nessun maggior dolore che ricordarsi del tempo felice nella miseria*. En el Album á S. M. la Reina Regente por la Sociedad de Profesores.—Enero de 1886.—Publicada por la Casa Romero.
- 4.^a *Mal de amor.*—Romanza sin letra, para piano forte, dedicada al eximio y genial artista catalán D. J. Gil Miralles—1886.
- 5.^a ¡*Patria!*—*Impromptu*, á dos pianos—1886.
- 6.^a *La separación.*—*Duetto* sin letra para violín y violoncello, con acompañamiento de piano forte, dedicado á los dos distinguidos aficionados cultivadores respectivos de dichos instrumentos de cuerda y arco, Sres. D. Juan y D. Enrique Pérez Zúñiga.
- 7.^a *Dies iræ.*—Partitura de salón, para tenor á solo, con acompañamiento de piano, harmonium (gran modelo Mustel), violoncello, contrabajo, trompa y timpani—1887. *Dies iræ* á grande orquesta. Ejecutado por vez primera en el templo de S. Lorenzo del Escorial en 13 de septiembre de 1887, 288.^o aniversario de la muerte de D. Felipe el II.
- 8.^a *Misa de Requiem* á grande orquesta, ejecutada por vez primera en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial en 13 de septiembre de 1888, 289.^o aniversario de la muerte del Rey D. Felipe el II.—Edición Romero, 1889.
- 9.^a *Ave María*, para soprano con acompañamiento de piano forte. Dedicada á la Srta. D.^a Aurora Quadras, 1889.
10. *Rimorsi*, 1889.

11. *¿A mí, qué?*—Polka-Mazurca, al pié de cuya portada se lee este *inocente* encarecimiento á la niña: «Conviene ejecutar esta pieza con mucha *expresión*, á fin de que rabien los que intenten bailarla.»

12. *El estudiante aragonés*.—Jota-Wals.

Pintó Letamendi tres grandes cuadros murales al óleo, de asunto anatómico (respectivamente encéfalo, -mio- y oftalmográfico) ejecutados en 1865, conservados desde entonces en la Facultad de Medicina de Barcelona y donados á la misma por el autor en 27 de octubre de 1893.

Pintó también un lienzo demostrativo, de 24 metros cuadrados, compuesto y ejecutado expresamente para ilustración de sus conferencias dadas en el Ateneo de Madrid (1885), acerca de los *Orígenes de la escritura*, que fué regalado en 1888 á la Comunidad de Reverendos Padres Agustinos del Real Monasterio del Escorial, donde se conserva.

Y ejecutó otras obras pictóricas de menor cuenta, de las cuales conservo algunas muestras, entre ellas un torso humano anatomizado, un bodegón y varios bocetos y paisajes.

Finalmente, he de advertir que de cuantas erratas contengan estos volúmenes, ó si hubiese algo contrario al buen sentido ó sin sentido en lo que en ellos se dice, no se culpe al autor, que puso siempre buen cuidado en corregir sus libros, sino al copista que, á pesar de su gran voluntad, no logró la perfección apetecida.

Y concluyo transcribiendo como broche final, lo que en el muro de la Giralda de Sevilla escribió Letamendi:

—«Hasta aquí Letamendi llegó»

—¿Y quién es Letamendi?

—Soy yo.»

EPÍSTOLA FINAL

Excma. Sra. D.^a Clara Milá de la Roca, viuda de Letamendi.

Mi idolatrada Clarita: Al dar fin y término á mi empresa de dejar reunidas las *Obras completas* de su amado Pepe, é inolvidable maestro mío, quiero explicarle el cómo y el por qué han aparecido en esta forma y no en otra.

Habrá V. notado en los treinta y nueve años de casada con Letamendi y en los diez y ocho que me trata á diario, de los cuales trece tengo la dicha de que vivamos juntos, que hay un no se qué, á despecho de otros antagonismos absolutos, que nos asemeja mucho en lo moral á Letamendi y á mí, que nos hizo simpatizar desde el primer momento; y después, á él adoptarme como discípulo predilecto á la antigua usanza, y á mí acatarle por Maestro, aun á despecho del diferente rumbo que han llevado mis ocupaciones profesionales de las habituales en él.

Pues bien; el nexa entre ambos radica, á mi ver, en el entusiasmo por inquirir la verdad, la bondad y la belleza, como únicos ideales, tras los cuales anduvimos en grata compañía los dos: él enseñándome el camino por haberle descubierto antes, y yo solitario, después de su muerte, con menos seguridad de paso, pero sin temor de extraviarme, animado y seguro de que la fe y la perseverancia han de guiarme en lo porvenir, como son mi único norte en el presente.

Seguro, pues, de que en la magna obra de mi Maestro *todo es sano, todo noble y todo bello*, y temeroso de que se perdiese tan excelsa labor para las generaciones venideras, pues día ha de llegar en que la mayor cultura de nuestros compatriotas apetezca y devore con fruición el exquisito y bien condimentado *menú* que estos cinco volúmenes atesoran, quise dejar reunidos todos estos escritos, y ponerlos en condiciones de que otro más hábil é inteligente que yo, aunque no más entusiasta, haga fructificar las muchas semillas que aquí perdurarán vida latente, cual conserváronla durante milenios las de trigo guardadas en el seno de las pirámides del Egipto.

Limitada mi labor á proteger contra las inclemencias del tiempo los escritos que ya desperdigados quedaron á la muerte de Letamendi, y que más adelante hubiera sido muy difícil recopilar, no tuve otra preocupación que la de hallar manera práctica de difundirlos de modo cómodo al lector curioso y asequible al menos favorecido por la fortuna, y en diciembre de 1897 (cinco meses después de la muerte de Letamendi, acaecida el 6 de julio del propio año), lancé

á la calle 20.000 copias de un número-prospecto, en el que anunciaba la publicación mensual de una Revista titulada *La Oto-rino-laringología Española*, desahogo científico y literario de mis estudios y entusiasmos por la especialidad que con tanto afán vengo cultivando, y á la cual debo mi sustento, el de mis hijos y el haber podido llevar á cabo mi empeño editorial, y en la que aparecerían un número igual de páginas de las *Obras completas* de Letamendi, en forma desglosable; y les puse el precio de suscripción por año entero, de *seis pesetas*, abrigando la esperanza de reunir muchos lectores que me facilitasen el poder dar más cantidad de texto de Letamendi en cada número, ya que la triste experiencia de éste me enseñó que los hombres de ciencia no servimos para negociantes, mas que sea de libros el negocio, y publicarlo todo de una vez exigía un dispendio para mí imposible.

Repartidos que hube los 20.000 prospectos á los Médicos y Farmacéuticos españoles y hasta á buen número de Abogados, atribuí el recibir escaso número de demandas de suscripción al deseo de conocer la publicación; no obstante haber anticipado como cebo el capítulo de la *Inestabilidad del presente*, de la Historiología general, que creí que había de ser incentivo bastante á conocer y apetecer lo mucho bueno que yo anunciaba.

Y hete aquí que, llegado el 5 de enero, aparecieron 10.000 ejemplares de mi primer número, y el 20, 5.000 del segundo, y 2.000 más de cada número el resto del año, que, salvo 500 copias que archivé para servir suscripciones, se repartieron entre los cambios, los pedidos, los regalos y la propaganda. Nueva tirada extraordinaria al final del primer año y comienzo del segundo, repartida al igual que el anterior y nuevos 2.000 ejemplares corrientes, y al término del segundo hago el siguiente balance: Total de suscripciones cobradas, habiéndoseles servido el primer volumen completo, 98; ejemplares regalados con regularidad durante el bienio, 320; aparte, los cambios con la prensa.

El negocio editorial no podía ser más descabellado; guardé 100 colecciones completas, dediqué á la propaganda los números restantes y archivé, aparte, una tirada de 500 ejemplares que he venido haciendo de cada pliego, para ponerla á la disposición de V. en la ocasión actual, como *modesto presente*.

Visto el ningún negocio del negocio, tuve la curiosidad de dejar de servir algunos números á muchos de los que lo recibían de regalo con objeto de averiguar por las reclamaciones, á fin de año, cuántos eran los que coleccionaban las *Obras completas*, aunque esto no im-

plica la necesidad de que sean lectores, ni menos entusiastas, por ellas; y ¡aquí fué Troya! Puedo asegurarle que no fueron dos docenas los que regalándoles los números, completaron su colección el año tercero!!! Omito los suscritores, que fueron algunos más, pero hubo bajas en los antiguos, y la mayoría de los nuevos no adquirieron lo publicado.

Convencido, por este medio, de que las *Obras de Letamendi* no interesaban á casi nadie, no pensé ni un momento interrumpir su publicación; pero sí conté con ella como *peso muerto* de mi periódico, al cual dí nueva vida convirtiéndolo en *Revista de Especialidades Médicas*; con lo que aumentaron de día en día los lectores y hoy goza de favor general. Empero continué con igual entusiasmo publicando las Obras, por dos motivos: Primero, porque de toda empresa buena es muestra patente de virilidad la perseverancia, y perseveraré en ello porque debía. Y segundo, porque tengo un pequeño mundo para el cual trabajo, al cual estimo con todo mi corazón y en cuyas alegrías quisiera ver cristalizados los frutos de todos mis esfuerzos; este mundo es el círculo de los míos, y en él se encuentra una señora, V., que lee con deleitación y puntualidad el número que aparece, y dos futuros lectores, mis hijos, sólo para quienes fuera yo capaz de editar cien libros más de Letamendi, si los hallara á mano.

Es, pues, la colección de las *Obras completas* de Letamendi, una obra *rara*, y por lo mismo que no hay ejemplares en circulación parecería que su venta había de ser inmediata y mi presente á usted, de los 500 ejemplares, una letra de inmediato vencimiento. Empero, por desgracia, no será así: no está la Magdalena para tafetanes, como suele decirse, ni nuestro país para lecturas doctrinales. Vivimos, todavía, como vivió Letamendi, á deshora, puesto que en tiempos en los que impera el egoísmo y el interés, el cultivar el intelecto es poco menos que extravagancia ó locura de pésimo gusto. Pero si he logrado prolongar la mutua relación de su amado Pepe, con V., durante estos diez años, dejando en su mano cuanto de él no ha de fenecer jamás, quedo satisfecho.

Suyo fiel servidor, que parafraseando á su maestro se despide de V. hasta la hora de comer,

RAFAEL.

INDICE

	Páginas.
Prólogo al <i>Gatuperio Musical</i> del Sr. Marsillach.....	1
Carta-Prólogo, al Dr. Camilo Castells.....	6
Discurso de presentación á la Cátedra de Patología General.....	10
Voto particular al R. Consejo de Instrucción Pública.....	18
Discursos en el Senado.—Para alusiones; 15 febrero 1887.....	23
Sobre el Código Penal.—17 febrero 87.....	26
Retirando una enmienda.—18 febrero 87.....	28
Sobre la ley de Asociaciones.—11 abril 87.....	32
Mal político.—Ley de Asociaciones.—14 abril 87.....	54
Sobre el jurado.—14 enero 88.....	67
Sobre el jurado.—28 enero 88.....	86
Manicomios judiciales.—16 enero 89.....	94
Discurso gratulatorio en la Cátedra de Anatomía el 21 de marzo de 1870.....	109
El Manicomio Nueva Belén.....	115
Informe para la erección de un nuevo matadero en Barcelona.....	125
Dictamen del Real Consejo de Sanidad sobre la cuestión Ferrán.....	134
Voto particular en el seno del R. Consejo de Sanidad.....	141
Un epílogo al libro <i>Autopsia judicial</i>	143
Plan de Reforma de la Patología general y su Clínica. Dedicatoria. Pró- logo.....	152
Introducción ó Cuestión previa.....	158
Parte crítica: I.—Necesidad de la reforma. II.—La reforma en la teo- ría. III.—La reforma en la práctica.....	162
Parte arquitectónica. I.—Plan de la Patología general reformada.—In- troducción.....	180
Libro primero: Patología fundamental. Capítulo previo.....	183
Sección primera. De la enfermedad en categoría lógica. Glosario de la palabra enfermedad.....	184
Sección segunda. De la enfermedad en categoría de cantidad. Capí- tulo I.—Biodinámica. Artículo 1.º—Principios y definiciones. Art. 2.º Ecuación abstracta de la vida normal.....	186
Capítulo II.—Análisis cuantitativa de la enfermedad en función de tiempo. Art. 1.º—Determinación arbitraria de la ecuación de la sa- lud. Art. 2.º—De las oscilaciones vitales. Art. 3.º—Ecuación abstracta de las perturbaciones vitales. Art. 4.º—Determinación arbitraria de la ecuación de las perturbaciones vitales por la arbitraria de la salud. A.—Perturbaciones absolutas ó mortales. B.—Perturbaciones rela- tivas ó vivas. a.—Naturaleza de estas perturbaciones. b.—Mecanismo de las perturbaciones vivas. c.—Ecuación arbitraria de las perturba- ciones vivas. d.—Carácter intensivo de la ecuación. e.—Medida de la intensidad. f.—Proceso de las perturbaciones. g.—Trascendencia de	

	Paginas.
las perturbaciones vivas. <i>h.</i> —Verdadero sentido de la expresión geométrica. <i>i.</i> —Consecuencia clínica. <i>j.</i> —Valor cuantitativo de una perturbación viva. <i>k.</i> —Teoría de las reacciones. <i>l.</i> —Total ecuación de <i>Y</i> en las perturbaciones. <i>ll.</i> —Aplicación á las diátesis, temperamentos, etc. <i>m.</i> —De las perturbaciones terapéuticas. <i>n.</i> —Falta de economía de las curas llamadas espontáneas. <i>o.</i> —Corolarios terapéuticos fundamentales. Recapitulación.....	191
Cap. III.—De la enfermedad en función de espacio.—(Lugares patogénicos).—Artículo previo.—Idea de la SIMBÓLICA ANATÓMICA del autor y de sus aplicaciones. Espécimen de la Simbólica anatómica. Art. 1.º—Organismo, Endocosmos, Pericosmos. <i>A.</i> —Teoría fundamental de los actos y los productos patológicos.....	211
Cap. IV.—De la enfermedad en función de movimiento. (Actos y productos patogénicos.) Art. 1.º—Patogenia fundamental.....	217
Sección tercera.—De la enfermedad en categoría de calidad. Cap. I.—De las perturbaciones vivas en función esencial, ó de su calidad en sí misma.—Caso de analogía. Cap. II.—De las perturbaciones vivas en función de forma, ó calidad en aspecto.....	219
Sección cuarta.—De la enfermedad en categoría causal. Cap. I.—De la enfermedad en función inicial. Cap. II.—De las perturbaciones vivas ó enfermedades en función de finalidad.....	228
Sección quinta.—De la enfermedad en categoría de realidad. Cap. I.—Noción científica definitiva. Cap. II.—Teoría fundamental del <i>Momento clínico</i>	233
Sección Sexta.—Síntesis de la Patología fundamental.....	235
Sección séptima.—Crítica filosófica de las definiciones de <i>vida</i> y de <i>enfermedad</i> . Sistema de precauciones para el buen régimen intelectual del patólogo. Aberraciones metafísicas. Aberraciones psicológicas. Aberraciones lógicas. Aberraciones retóricas. Aberraciones matemáticas. Aberraciones empíricas.....	236
Sección octava.—Idea de la naturaleza humana considerada como eficiente de la enfermedad y causa de dificultades para la consolidación del progreso en Patología.....	239
Libro segundo (en sumario). Patología elemental, empírica y progresiva. (Nosografía. Introducción.) Sinopsis general de los elementos patológicos fundamentales y de sus mutuas relaciones y respectivas categorías.....	240
Sección primera.—Patogenia elemental. <i>A.</i> —Sinopsis de la Patogenia elemental. Sección segunda.—Etiología elemental. <i>B.</i> —Sinopsis de la Etiología elemental. Sección tercera.—Patología empírica tradicional. <i>C.</i> —Sinopsis de la Patología empírica tradicional.....	242
Libro tercero (en sumario). Patología integral ó del real conjunto.—(Nosognomía.) Introducción. Sinopsis de la integración patológica y cuadro orgánico de la Nosognomía semeiótica.....	246
Terminación de los estudios de Patología general.—Primera rama terminal. Teoría psicológica del «Momento clínico».....	247
Plan de la Clínica g:neral reformada.—Preliminares clínicos, cc mo	

conjunto de altas reglas ó cánones para el régimen de la práctica médica. Canon I.—Concepto clínico de la enfermedad. Canon II.—Identidad clínica de la enfermedad y el enfermo. Canon III.—Ventajas del dualismo higio-pático en la identidad individual. Canon IV.—Nociones intrínsecamente clínicas derivadas de la idea de «enfermo». Canon V.—Distincion entre la unidad nosológica y la unidad individual. Canon VI.—Aspecto clínico de la relación de causalidad.	250
Plan de trabajos clínicos.—Segunda rama terminal de la Patología general.....	255
Criterio de introducción á las especialidades médicas. A.—Razón de existencia de las especialidades. a.—Criterio histórico. b.—Criterio filosófico B.—Criterio constituyente. a.—Condiciones orgánicas. Figura teórica de la vida de una especialidad. b.—Condiciones materiales. 1.—Criterio nosológico. 2.—Criterio terapéutico. 3.—Criterio anatómico. C.—Formas finales y conclusión.....	256
El frontispicio de «El Pabellón médico».....	265
Ultima hora y en prensa ya el número.....	272
Una lección al Dr. Mata-siete.....	273
La Salud.—Artículo-Prospecto.....	300
Carta al espíritu del preclaro <i>Dr. Francisco Díaz</i>	303
Enderezatorio.....	304
Epístola.....	305
Historiología General.....	321
Concepto de la Historia.....	323
Aspectos útiles de la Historia.....	324
Historiofobia de las act. gener. iones.....	326
Contenido histórico. ón.....	329
Tradición é investigac. ón.....	330
Fuentes de la Historia.....	332
Inestabilidad del presente.....	334
Reglamento del departamento histo-microbiológico de la Facultad de Medicina.....	339
Al Consejo de Instrucción Pública.....	342
Lo sobrevivient (Soneto).....	349
Discurso de Licenciatura.....	350
Pensamientos.....	352
¡Aurora!.....	253
Epistolario.....	354
Rimorsi.—Romanza en prosa y verso para soprano con acompañamiento de piano.....	385
Epílogo, por el Dr. prns.....	393
Epístola final.....	398



OTRAS OBRAS DEL DR. LETAMENDI

CURSO DE PATOLOGÍA GENERAL basada en el principio individualista ó unitario. Tres volúmenes.

CURSO DE CLÍNICA GENERAL ó canon perpetuo de la práctica médica.—Dos volúmenes, el segundo de Aforística.

... ade
nátic
ción d
ent

... as.
reto
... n
if

raci
...
la d
nsc
...
y
le
p

g
d
c

